

Propuestas interdisciplinarias para la paz

MIGUEL CONCHA

Ante escenarios como los que vivimos, un grupo de académicos que conforman la Cátedra Unesco de Ética y Cultura de Paz para el logro de los Derechos Humanos, en vinculación con el **Tecnológico de Monterrey** y coordinados por la doctora Dora Elvira García, inició hace casi cinco años una reflexión que, con el título de *Trascender la violencia: críticas y propuestas interdisciplinarias para construir la paz*, fue presentada el jueves 26 de marzo en la Casa Frissac de la delegación Tlalpan. Justo porque el tema de la violencia nos invade y acongoja, este grupo, que cuenta con la cercanía y el apoyo de Johan Galtung, uno de los fundadores de los estudios de paz, buscó dilucidar y entender por qué se generan las situaciones de violencia, para desde ahí buscar soluciones. La preocupación y, en cierta medida, el atractivo del conflicto organizado y sostenido aparecen desde tiempos inmemoriales, y ello ha impulsado que el fenómeno de la guerra haya sido estudiado desde sus variadas facetas y de manera más prolija que la paz.

Sin embargo, el libro propone la defensa de la paz no sólo como un problema teórico, sino también como un tema práctico, procurando superar y trascender los valores perversos, rescatando aquellos que se acrisolan en el seno de la paz. En el texto se defiende la posibilidad de hacer las cosas de otra manera, resolviendo los conflictos en forma más justa, desarrollando, para poder convivir pacíficamente, las debidas organizaciones políticas y sociales.

Las reflexiones filosóficas, antropológicas, económicas, sociológicas, de género y literarias que en él se realizan, todas orientadas hacia la paz, parten de una perspectiva ética, dado que el reconocimiento de todos los seres humanos como tales es fundamental para lograrla. Se lleva a cabo una tarea de reconstrucción de las conductas humanas para poder vivir pacíficamente a través de cambios de actitudes, comportamientos, así como mediante la explicitación de la relevancia de los valores ético-políticos en la sociedad.

Para ello se precisa de cavilaciones serias en torno a un tema tan importante, en aras siempre de poder influir en la realidad vivida. De ahí que se busque impulsar una racionalidad práctica, para desde ella defender posicionamientos de no-violencia en un contexto real, de modo que tal razón práctica-moral exprese el “veto” irrevocable kantiano del “no debe haber guerra”.

Si bien es cierto que la guerra nos resulta normal dada su generalización, pensar entonces la paz como orden de vida resulta más complicado que construir la guerra como estado de muerte. Esta última situación, que ha prevalecido, es heredera de los pesimismo antropológicos de corte “hobbesiano”, cuyas tesis a propósito de lo innato de la violencia en las personas, en el estado natural, son los supuestos existentes. Otro objetivo del libro se asocia con el compromiso de crear nuevas maneras de pensar y transformar positivamente la realidad humana en sus distintos aspectos. Estamos obligados a comprender la naturaleza de los escenarios de violencia y la especificidad de esos conflictos, para desde ahí poder sortear las formas de solucionarlos, aún en sociedades que se encuentren en profunda división.

La voluntad de paz es fundamental, y se ubica en el compromiso hacia un horizonte de reconciliación, que incluso colectivamente implica el perdón, que no es olvido, sobre la base de la verdad, la justicia y la reparación de los daños, para que no se vuelvan a repetir. Necesitamos por ello buscar criterios que apunten hacia alternativas que pretendan soluciones frente a aquellas situaciones destructivas de los seres humanos. Esta labor ha de ser de reconstrucción colectiva, en el entendido de lo que nos podemos exigir unos a otros para organizarnos de manera alternativa, y desde ahí intentar formular posibilidades constructoras de otros modos de ser. Para ello, y tener claridad de aquello que nos debemos exigir, se precisa también llevar a cabo y practicar la reconstrucción de las intuiciones éticas que todos tenemos, y transformar factores de violencia estructural, como la privación de necesidades básicas para vivir humanamente –alimentación, educación, salud, vivienda,

Continúa en siguiente hoja



Fecha 04.04.2015	Sección Opinión	Página 16
----------------------------	---------------------------	---------------------

trabajo, identidad, libertad de realización-, y construir una sociedad más justa.

Los procesos de reconciliación son relevantes para conseguir una paz de largo alcance y obtener situaciones de justicia en nuestras sociedades. De ahí que frente a las problemáticas del mundo contemporáneo hayan surgido gran cantidad de reflexiones en torno a la justicia, sus características y fundamentos. Aún prevalecen situaciones de generalizada injusticia económica y social, en las que los procesos democráticos son todavía muy inmaduros. Hemos de partir por ello de lo existente en nuestros marcos de injusticia y exclusión, para desde ahí construir la paz.

Las transformaciones se producirán al trascender los conflictos utilizando los recursos apropiados para ello, y desde ahí la presencia de la imaginación ética. Tener claridad en torno a los conceptos de paz permite postularlos como medios para alcanzar los fines, de modo que si el fin es la supervivencia y la dignificación humana, hemos de considerar los medios que potencien la vida. El valor de la paz tiene que ver con lo humano, con la realización de lo más valioso, que es la dignidad de las personas. Por ello, la paz es el valor eje sobre el que se montan otros valores, como son la solidaridad, la cooperación, la hospitalidad y el reconocimiento, cuya realización logra una sociedad más pacífica. La búsqueda de la concordia es el fin, e implica un esfuerzo enorme, como diría Ortega y Gasset. Para lograrla es preciso poner en acción todas las potencias humanas, pues el valor de la paz tiene que ver con el desarrollo moral de una razón esperanzadora que permita y posibilite inventar e imaginarla como algo realista que implica la restauración de los vínculos sociales profundamente amenazados por la violencia que vive entre nosotros. ■